

CUBA, 1895 – 1898. GUERRA DE INDEPENDENCIA

El reinicio de la conflagración independentista en Cuba, no tuvo un satisfactorio y organizado comienzo, como se había planeado. El jefe del alzamiento en La Habana, Julio Sanguily, había sido sorprendido por el gobierno español, y detenido el propio 24 de febrero de 1895. También se produciría el fallido alzamiento de Ibarra, en Matanzas, en el que participaría el patriota Juan Gualberto Gómez; quien por la falta de comunicación con otros grupos independentistas, no recibió el apoyo necesario para renovar la lucha armada; por lo que este hecho lo obligó a presentarse a las autoridades colonialistas y ser, por ende, enviado a presidio.

En Las Villas, el levantamiento del General de Brigada Francisco Carrillo Morales, se dilataría de cierto modo luego de ser detenido en Remedios, en el instante en que esperaba órdenes precisas del Mayor General Máximo Gómez; Morales sería finalmente remitido a la fortaleza de La Cabaña.

En Oriente, sin embargo, los alzamientos fueron múltiples, divididos en dos grandes grupos, uno en la zona más oriental, bajo la dirección de Guillermo Moncada y varios jefes regionales, mientras que el segundo se desplazaría en la porción occidental, animado por el General de Brigada Bartolomé Masó quien se sublevaría en Bayate, el mismo 24 de febrero de 1895.

Otros alzamientos independentistas de singular resonancia se producirían también para esa fecha en San Luis, específicamente en los ámbitos rurales de La Caoba, El Dagame, Charco Tumba y La Mejorana. Son conocidos los levantamientos en lugares como El Cobre, liderado por el Comandante Alfonso Goulet Goulet, en la finca La Matilde. También se destacaría el levantamiento de La Confianza, impulsado por el Comandante Pedro Agustín Pérez, a quien luego se le uniría el Teniente Coronel y patriota, Prudencio Martínez Echavarría, ya alzado ese mismo día, en el asentamiento guantanamero de San Andrés de Vínculo.

Mientras tanto, los independentistas de Jiguaní se lanzarían a la lucha, tras ser incentivada por el Capitán José Reyes Arancibia. Otro poblado como La Lombriz, en Alto Songo, sería envalentonado por el Mayor General Guillermo Moncada. Así mismo, y siguiendo instrucciones del Mayor General Bartolomé Masó, el poblado de Calicito en Manzanillo, y su fuerte de Cayo Espino, serían tomados el 24 de febrero por fuerzas libertadoras. Esta acción combativa fue dirigida por Amador Guerra quien posteriormente sería ascendido a Capitán. Para esa misma fecha, el Coronel Enrique Tudela García tomaría el fortín de Morrillo Chico, en Hatibonico.

En este eufórico escenario libertario, el levantamiento más conocido daría su nombre a tan gloriosa fecha: "Grito de Baire", aunque posterior a ella ocurrirían otros renombrados alzamientos como el ocurrido en El Caney, donde se tomarían las armas el 2 de abril, luego de ser incentivado por el coronel Valenciano Hierrezuelo.

En ese escenario, José Martí se trasladaría a Montecristi en República Dominicana a su encuentro con el General en Jefe Máximo Gómez, Ambos líderes, valorando la existencia de la Revolución en la manigua, decidieron que era imprescindible incorporarse a ella.

Pero antes decidieron redactar, el 25 de marzo de 1895, un documento fundamental titulado, *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, conocido también como *Manifiesto de Montecristi*. En este documento se suscribirían ante el pueblo cubano y el mundo, los objetivos de la guerra recién comenzada, apreciada como un nuevo período de la contienda iniciada en Yara, con el fin de salvar la Patria, conservar el equilibrio mundial, así como fortalecer la unión latinoamericana desde su propia raíz.

La nueva contienda no fue concebida desde una posición unilateral ni promovida por las tentativas caprichosas de un grupo equivocado o un partido cubano aislado; fue la demostración de la voluntad de todo un pueblo, como resultado de su experiencia de lucha por su liberación, en su larga oposición al colonialismo español.

La guerra necesaria es precisada como una obra del PRC, en pos de la independencia de Cuba, siendo percibida como una labor realizada entre todos, sin dejar espacios a represalias contra el español o conllevar expresiones raciales que perjudicase toda dignidad humana.

El manuscrito, visto como una piedra angular programática de la Revolución del 95, se convirtió en el fundamental programa de lucha de este período histórico. De hecho, presentaba las bases de una forma autóctona de gobierno; además de constituir una muestra irrefutable de la unidad y la madurez de la renaciente Revolución cubana, al estar más enraizada y fortalecida su vigencia, con los principios de independencia, antiimperialismo, antirracismo y latinoamericanismo; que desde entonces emergieron como sólidas doctrinas de una renovada lucha armada.

Tres días después de escrito el Manifiesto, José Martí enviaría a New York elocuentes instrucciones para que fuese distribuido a la prensa y los gobiernos latinoamericanos. Su divulgación en Cuba debía ser conocida tanto por españoles y cubanos negros, pues en su contenido se sentaban las pautas determinantes para comprender los valores y principios que caracterizaban a la renaciente revolución cubana.

Después de esfuerzos agónicos, el General Antonio Maceo, junto a Flor Crombet, su hermano José Maceo, y otros 22 expedicionarios; saldrían de Puerto Limón, Costa Rica, en el vapor "Adirondack". Después de hacer escala en Kingston, Jamaica, se dirigieron a la isla Fortuna, en las Bahamas, donde abordaron la goleta "Honor", logrando arribar por Duaba, en Baracoa, el 1 de abril de 1895.

Su llegada a Cuba ya era conocida por el ejército colonial, por lo que en cuestión de horas fueron fuertemente atacados y perseguidos, ocasionando una fuerte dispersión de los miembros expedicionarios recién llegados, por los montes circundantes.

En los momentos iniciales de este hostigamiento, se produciría una lamentable baja para los expedicionarios cuando, el 10 de abril de 1895, el Mayor General Francisco Adolfo (Flor) Crombet Tejera, sería rodeado por un grupo de descendientes de aborígenes, conocido como "Indios de Yateras", aliados al ejército español. Durante este enfrentamiento, ocurrido en el sitio conocido como "Alto de Palmarito", Baracoa; se desataría un fiero tiroteo donde Flor caería combatiendo con extremo ímpetu.

Tras duros días de intensa persecución, sed y hambruna, los hermanos Maceo son encontrados por fuerzas mambisas que operaban por la zona, por lo que una vez atendidos y recuperadas sus fuerzas físicas, el Mayor General Antonio Maceo asumiría el mando de la región oriental de Cuba.

Paralelamente a estas acciones, José Martí y Máximo Gómez ya preparaban, en territorio de la República Dominicana, su traslado a Cuba. Las vicisitudes pasadas en la búsqueda de una expedición, los condujeron junto a Francisco Borrero, Ángel Guerra, Cesar Salas y Marcos del Rosario, a navegar en el barco de carga alemán "Nordstram", hasta las proximidades de las aguas territoriales de la región oriental de Cuba.

En la noche del 11 de abril de 1895, lograron descender de la embarcación un pequeño bote de remos, y enfrentando una perenne lluvia y gruesa marejada, sin saber exactamente a cuál región costera de Cuba se dirigían, los seis expedicionarios, venciendo los riesgos de ser sepultados por el mar o caer prisioneros

de las fuerzas españolas, arriban a tierra cubana por la zona costera de Playita de Cajobabo, al sur de Baracoa.

La presencia de Martí, Gómez y Maceo en territorio cubano, produce un trascendental viraje en la lucha armada. Hasta ese momento, la llama bélica se sostenía bajo el prestigio de los Generales de Brigada Guillermo Moncada y Bartolomé Masó Márquez. Sin embargo, el primero padecía de una avanzada tuberculosis, contraída en las cárceles españolas; situación que le había impedido un mejor desempeño. Por esta razón ya casi moribundo tuvo que ceder su jefatura a Bartolomé Masó.

A pocas semanas del desembarco, la agitación política en la isla adquiría una nueva dimensión, propiciando una notable incorporación e incremento de las fuerzas militares insurrectas junto al continuo apoyo de la población campesina.

Las operaciones y ataques de los insurrectos comenzaron a extenderse por los territorios de Camagüey, Ciego de Ávila y Las Villas; en esta última región, la lucha armada comenzaría a consolidarse, luego de producirse, el 24 de julio de 1895, el primer desembarco de la expedición del vapor James Woodall, encabezada por los Generales Francisco Sánchez Echavarría, Serafín Gualberto Sánchez Valdivia y el jefe de operaciones Carlos Roloff Mialofsky. Su salida se produjo el 17 de julio de 1895 desde Pine Key, en Florida, logrando desembarcar por la playa de Tayabacoa, en la costa sur de Las Villas, específicamente en los límites jurisdiccionales entre Trinidad y Sancti Spíritus.

La necesaria organización político-militar de las fuerzas mambisas se realizaría sin contratiempos, el Mayor General Antonio Maceo asumiría la jefatura de las fuerzas de Oriente, pero al hacerlo ignoraba que esta responsabilidad militar ya la venía desempeñando el general de brigada Bartolomé Masó Márquez. Decisión que crearía ciertos roces personales entre ambos.

El 5 de mayo, acontecería en la finca La Mejorana una reunión coordinadora entre José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez para la definición del curso futuro de la revolución. En este encuentro afloraron discrepancias, en torno a la conducción del proceso político-militar, en lo relativo a las características de la República en Armas y la dirección y estrategia del Ejército Libertador.

Antonio Maceo sostenía, por un lado, que lo más apropiado para la institución republicana era una estructura simplificada de carácter ejecutivo, una junta de jefes, que también se ocupase de las funciones legislativas, quedando la actividad judicial en manos del consejo de guerra. De esta manera el mando militar gozaría de la libertad operativa necesaria para conducir la guerra a un final exitoso. Maceo diferenciaba la República en Armas, de la república libre y democrática que surgiría tras la independencia, y temía que las estructuras republicanas que se creasen constituyesen un obstáculo para alcanzar la independencia.

Mientras que el enfoque de José Martí revelaba otra perspectiva, al no solo considerar la urgencia de ganar la guerra, sino que además sostenía la necesidad de crear dentro de esta las bases de la futura república. Para Martí, en cambio, gobierno y ejército debían complementar sus funciones dentro de la revolución.

El profundo debate sostenido entre Martí y Gómez por un lado y Maceo por el otro, no llegó a concertación alguna, por lo que quedó aplazada la discusión para una asamblea constituyente. En lo inmediato los jefes militares acordaron el plan militar a seguir: Antonio Maceo iniciaría una campaña que cohesionaría las fuerzas orientales y abatiría al enemigo en la provincia, mientras que Máximo Gómez y José Martí marcharían a Camagüey para consolidar la insurrección en dicha región y preparar las condiciones para extender la guerra a toda la isla.

El 6 de mayo, el Mayor General Antonio Maceo iniciaría la Campaña de Oriente que se desarrollaría hasta octubre de 1895, en este escenario se daría a la tarea de organizar sus fuerzas.

El 18 de mayo el Mayor General Máximo Gómez, desplegaría una serie de operaciones de hostigamiento a ciertas tropas españolas que lo perseguían a él y al resto de sus compañeros, por toda la región.

Mientras que José Martí escribiría en el campamento, la conocida carta a su amigo y hermano mexicano Manuel Mercado, donde se evidenciaría la madurez de su ideario político, con la declaración de profundas reflexiones sobre los verdaderos intereses de Estados Unidos hacia América Latina, al ser plasmado en esa inconclusa correspondencia suscrita el 18 de mayo de 1895.

El domingo 19 de mayo de 1895, Gómez se dirige, junto al Delegado del Partido Revolucionario Cubano, hacia el campamento de Vuelta Grande donde ya lo esperaba el General Bartolomé Masó. Pero, Durante la marcha, y poco después de vadear el río Contramaestre, este grupo insurreccional se toparía en un sitio conocido como Dos Ríos, con una fuerte columna española encabezada por el Coronel José Ximénez de Sandoval.

A pesar de las enérgicas orientaciones brindadas por Máximo Gómez, para salvaguardar la vida de José Martí y trasladarlo a un lugar más seguro, este decidió cargar temerariamente contra las líneas de tiradores españoles, resultando abatido por tres disparos, uno de ellos mortal.

Con la muerte del Maestro, la lucha anticolonial sufriría un golpe demoledor, al perderse al más grande y radical pensador popular del siglo XIX en Latinoamérica, al principal estratega de la Revolución Cubana. Ahora tocaba a sus compañeros, Gómez y Maceo, crecerse ante tan terrible realidad.

Ante esta adversidad, Antonio Maceo, se encargaría de incentivar el espíritu de guerra en Oriente, al destacarse en el victorioso combate de El Cristo, el 7 de mayo, donde se desataría el ataque al tren y las vías férreas cercanas a este poblado.

La embestida al poblado El Jobito, cercano a la ciudad de Guantánamo, ocurriría el 13 de mayo; y definiría la primera gran victoria mambisa. Más tarde, un destacamento enemigo localizado en La Playuela, sería atacado el 20 de mayo; mientras que el 22, las fuerzas cubanas arremeterían y descarrilarían el ferrocarril de Caimanera a Guantánamo.

Para el 18 de mayo, otras confrontaciones se organizarían en El Esterón y Sagua de Tánamo, donde fueron obtenidas abundantes provisiones. El 2 de junio el General Antonio Maceo atacaría y ocuparía los caseríos de Guabajaney, Yabazón y Fray Benito, en Oriente. Al día siguiente tomaría Santa Lucía.

Nuevos avances ofensivos ocurrirían en Aguas Claras, el 5 de junio de 1895, y del 15 al 17 de julio, se produciría el asalto a la guarnición de Baire, mientras que el combate de Peralejo, ocurriría el 13 de julio, siendo apreciado como la más resonante de las confrontaciones iniciales, donde las fuerzas cubanas batieron a una poderosa columna española que escoltaba el Capitán General Arsenio Martínez Campos, quien pocos días antes había asumido la jefatura del Ejército de Operaciones en Cuba.

El 3 de agosto el Mayor General Antonio Maceo hace reaparecer en la cueva de Sao Corona, perteneciente a la jurisdicción de Holguín, el periódico mambí *El Cubano Libre*, que constituiría un importante recurso informativo destinado a divulgar el pensamiento y los propósitos de la causa independentista.

También sucederían otros importantes enfrentamientos como el de Ramón de las Yaguas, organizado para el 30 de agosto, mientras que en combinación con las tropas de su hermano José Maceo, vencería a las tropas españolas, en el combate de Sao del Indio, en la provincia de Oriente, desarrollado al día

siguiente. Días más tarde, atacaría Jiguaní y San Fernando. El movimiento revolucionario consolidaba sus fuerzas y posiciones en Oriente, posibilitándole crear las condiciones para trasladarse a otras provincias del país. Conscientes de los errores cometidos durante la Guerra de los Diez Años, Gómez y Maceo marcharon hacia el oeste.

El ejército español se vería obligado a asumir posiciones defensivas en ciudades, pueblos y puertos fortificados, disminuyendo incluso la frecuencia de sus movimientos. Mientras que el Mayor General Máximo Gómez se consagraría con igual ímpetu, luego de acelerar los preparativos de la invasión a las tierras camagüeyanas, y más tarde a Occidente.

Gómez arribaría a territorio camagüeyano el 6 de junio, siendo recibido por Salvador Cisneros Betancourt y un minúsculo grupo de jóvenes, a quienes comenzó a foguear con rapidez mediante la exitosa campaña Circular, en torno a la capital provincial. Su propósito consistía en engrosar las filas insurrectas y preparar la invasión a occidente. En esta campaña camagüeyana murió en combate el General Francisco Borrero, combatiente de la guerra de los Diez años.

En continuo movimiento, Máximo Gómez atacaría el poblado de Altagracia, el 14 de junio; y dos días más tarde libraría un combate en Ceja, camino de San Jerónimo. El 19 atacaría el campamento de El Mulato, mientras que el 22 del propio mes; tomaría San Jerónimo.

A estas acciones le seguiría el ataque a Cascorro, acontecido el 5 de julio, así como el hostigamiento de columnas y convoyes, y el asalto a otros campamentos españoles. Como resultado de esta brillante campaña desarrollada por Gómez, fue posible organizar el Tercer Cuerpo del Ejército Libertador, además de despejar el camino para que el contingente invasor encabezado por el Lugarteniente General Antonio Maceo pudiese avanzar.

La rápida ofensiva estuvo determinada por las consecuentes victorias en numerosas acciones combativas que, en gran medida, fueron apoyadas por la expedición del vapor James Woodall con pertrechos de guerras para los independentistas. El arribo de la expedición Sánchez-Roloff consolidó el proceso de combate, y amplió notablemente el territorio insurrecto. Sin embargo, desde el inicio de la guerra se planteaba la necesidad de organizar e institucionalizar el proceso independentista, así como consolidar la gesta libertadora.

Eran cuestiones impostergables la elaboración de una constitución para la República en Armas, elegir la forma de gobierno, nombrar al General en Jefe y al Lugarteniente General, elegir al delegado del gobierno en el exterior, aprobar las leyes cívico–militares que garantizarían un régimen republicano en la manigua, así como la unidad de los revolucionarios de la isla, y estos con la emigración.

En las sabanas camagüeyanas de Jimaguayú, donde cayera en combate el Mayor Ignacio Agramonte, el 11 de mayo de 1873; tuvo lugar la reunión de los 20 delegados que elaborarían la constitución. Esta Asamblea se efectuó del 6 al 18 de septiembre de 1895, concurren representantes de todas las regiones cubanas, aunque era evidente que serían portadores de muy diversas tendencias.

No obstante estas diferencias, el patriotismo se impuso, y la Constitución de Jimaguayú, concebida ya como la ley suprema, fue aprobada, como un reflejo de las necesidades de una guerra anticolonial, a la vez que logró recoger los principios fundamentales del independentismo cubano.

Se estableció como sistema gubernamental un Consejo de Gobierno con una estructura mucho más sencilla, demostrándose la comprensión que existía sobre las condiciones específicas en las cuales debía desarrollarse la guerra. Este Consejo de Gobierno, era visto como el cuerpo máximo de dirección revolucionaria, ya compuesto por solo seis personas, con funciones ejecutivas y legislativas.

La Asamblea Constituyente concebía un aparato militar compuesto por un General en Jefe al frente, el Mayor General Máximo Gómez Báez, además de ratificar a Antonio Maceo como Lugarteniente General. Este aparato militar, en apariencia, sería independiente del órgano civil, por lo que no debería intervenir en las decisiones concebidas para las operaciones militares. Finalmente, Salvador Cisneros sería elegido como Presidente del Consejo, mientras que Bartolomé Masó asumiría el cargo de Vicepresidente. El General Carlos Roloff ocuparía la Secretaría de Guerra, Rafael Portuondo Tamayo, la Secretaria de Estado, Santiago García Cañizares, la Secretaria del Interior y Severo Pina María, la Secretaria de Hacienda.

Con la muerte de Martí, Tomás Estrada Palma, sería elegido como Delegado del PRC, además de ser designado como miembro extraordinario y plenipotenciario del Consejo de Gobierno en el exterior; decisión que ha sido considerada como un grave error, pues le brindó la posibilidad de actuar y unir ambos poderes. Esto conllevó a que comenzara a restársele funciones al partido y que perdiera las cualidades ideológicas que lo caracterizaron en los tiempos martianos. Incluso, se llegaron a alterar los estatutos de la organización de modo que, el papel individual de Estrada Palma creciera sustancialmente en el proceso revolucionario cubano. De esta forma, su cargo ya no dependería de la elección por parte de las masas de la organización, sino designado por el gobierno, por lo que Estrada Palma eliminaba de su camino posibles engorrosas votaciones.

Sus ideas estaban fuertemente influidas por la emigración a la cual representaba, así como a los intereses del grupo conservador liberal moderado, que se oponía a cualquier concepción popular de la revolución. Bajo estas condiciones actuó contrariamente al criterio martiano en relación con los Estados Unidos, al buscar en los representantes de esa nación nortea, el reconocimiento de la beligerancia cubana. Este hecho determinó que, con el paso del tiempo, el PRC se nutriera de figuras salientes del autonomismo, o que proyectaban ideas poco radicales o coincidentes con el ya histórico, amplio y reconocido ideario revolucionario.

El análisis dentro de la Asamblea Constituyente sobre el apoyo a Puerto Rico – y que era fundamental para Martí -, fue poco atendido mientras que el periódico Patria, comenzaría a publicar noticias y debates de alto vuelo intelectual, algunos prácticamente innecesarios en los marcos de una prensa patriótica anticolonial.

Se confirmaba que, sin la incorporación de Occidente a la contienda, el triunfo independentista no se alcanzaría, por lo que esta región no podía permanecer al margen de la guerra. Se pretendía cercenar y distribuir las fuerzas del colonial Ejército de Operaciones en Cuba, en un mayor escenario del conflicto.

Con la invasión se daría a la guerra un carácter nacional, mediante el despliegue de una estrategia militar única que rompiera con el regionalismo y el divisionismo, extender la lucha a las zonas que aún no combatían y destruir todas las riquezas, esencialmente de la zafra azucarera, que sostenían al régimen colonial, con la proliferación de la tea incendiaria. De este modo se había logrado consolidar en las tropas un genuino sentimiento de entera cubanidad.

El 22 de octubre de 1895 sería desplegada la operación militar más audaz de la centuria en Latinoamérica, al salir desde Mangos de Baraguá, y bajo el canto del himno invasor, la columna comandada por el Mayor General Antonio Maceo Grajales. Su decoroso himno había sido compuesto el 15 de noviembre de 1895, por Enrique Loynaz del Castillo, quien servía como Ayudante de Campo de Maceo.

El himno de la invasión era un exponente de la cultura revolucionaria independentista cubana, de su patriotismo y de su fidelidad al suelo patrio, era también un ardiente llamado a avanzar sobre Occidente donde mandaba el deber, a morir o a vencer.

La selección de Baraguá como lugar de partida de la campaña invasora, tuvo una connotación más política que militar, pues el escenario simbolizaba la intransigencia, la radicalización revolucionaria y el camino de la lucha armada como vía para obtener la independencia. Con la Invasión a Occidente, las fuerzas mambisas iniciaban la campaña militar más fuerte contra el colonialismo en Latinoamérica.

En este ámbito, Máximo Gómez, en una magistral operación estratégica, iniciaba desde Ciego Potrero su movimiento hacia la Trocha de Júcaro a Morón, en Camagüey, para posteriormente dirigirse a Las Villas, con el propósito de atraer tropas del ejército español, y de esta forma posibilitar que el mayor General Antonio Maceo pudiera avanzar sin dificultad.

En Las Villas se destacarían múltiples y exitosas acciones organizadas por Gómez, como el ataque al campamento español de Pelayo, ocurrido el 17 de noviembre de 1895, a lo que se añadiría la arremetida contra el fuerte de Río Blanco, acometida del 20 al 23 de noviembre; el cual no fue tomado, pero las fuerzas españolas lo incendian y lo abandonan, por lo que realmente constituyó para las fuerzas mambisas una victoria. También se sumaría la ejecución de sabotajes a la línea del ferrocarril y a los centrales azucareros, quema de caña y asalto a convoyes españoles.

El 24 de noviembre de 1895, el Mayor General Antonio Maceo, al frente del contingente invasor, cruzaría la Trocha de Júcaro a Morón, logrando el 29 unirse a las fuerzas de Máximo Gómez en el potrero Lázaro López, para dejar constituido el Ejército Invasor.

Si desde el punto de vista político Baraguá significó la primera fase del proyecto de la Invasión, el potrero Lázaro López, representaría el comienzo de la Invasión a Occidente. Desde este lugar el estructurado y organizado Ejército invasor conllevaría una radiante campaña, caracterizada por su continuo e indetenible avance, derribando poderosas barreras militares interpuestas por el poderío militar español.

El 3 de diciembre de 1895, el ejército invasor entraría en Las Villas, y desde allí se organizarían nuevos planes ofensivos. De inmediato se desplegaría el primer combate del Ejército Libertador en Iguará, en las proximidades de Yaguajay, y donde las fuerzas combinadas de Gómez y Maceo destrozarían exitosamente una fuerte columna española.

Sobresaldrían posteriormente otras confrontaciones que definirían el cruce de la invasión al mando de Gómez y Maceo, y la continua ocupación territorial en la región central; al producirse entre el 9 y el 13 de diciembre los ataques a las localidades vecinas de Manacal, Boca de Toro, El Quirro y el Camino de Sigüanea. Tales encuentros bélicos serían el preámbulo del más importante combate desplegado durante la campaña de la Invasión, ocurrido el 15 de diciembre de 1895, donde quedaría destrozada la leyenda de la invulnerabilidad de la formación defensiva militar "cuadro" del ejército español. Esta acción ofensiva posibilitó la aproximación del ejército insurreccional al territorio matancero, con un incremento sustancial de armas y material de guerra.

El 20 de diciembre de 1895, la columna invasora incursionaba sin dificultad por la primera línea defensiva de Matanzas, las características geográficas, defensivo–militares y de comunicación ferroviaria determinarían el éxito o el fracaso de la invasión.

Ante esta adversa realidad, Máximo Gómez y Antonio Maceo aplicaron novedosas tácticas para mejorar la organización de la marcha invasora, conformado por cuatro cuerpos reforzados con patrullas de exploración, seguridad y flanqueadores, con vista a neutralizar ataques sorpresivos. Ingeniosas maniobras permitieron burlar la persecución de tropas españolas y atacar en mejores oportunidades. Estas maniobras fueron desarrolladas durante el exitoso combate de Coliseo, el 23 de diciembre,

obligando al General Martínez Campos, a reforzar la línea estratégica desde Guanábana hasta Las Cañas, para contener la invasión.

Para debilitar esta línea defensiva, Máximo Gómez desplegó entre Matanzas y Las Villas, una magistral estrategia ofensiva conocida como Contramarcha o Lazo de la Invasión, que simulaba una supuesta retirada desde Sumidero hasta el Indio, con el propósito de que el ejército español se movilizara en persecución de los insurrectos. Logrado el objetivo, Máximo Gómez retornaría a territorio matancero para evitar que se volviera a establecer la línea defensiva española, por lo que se abrían las puertas del triunfo de la campaña.

El 29 de diciembre se desataría en las sabanas matanceras el combate de Calimete, no existiendo resistencia alguna para arribar hasta el sur de la provincia habanera. La presencia de la columna invasora en los territorios habaneros de Nueva Paz, San Nicolás, Melena del Sur, Guara y Batabanó; causó una repercusión en el ámbito nacional e internacional.

Parte de la población habanera comenzaba a incorporarse al Ejército Libertador y a participar en las operaciones militares, obligando a la gubernatura colonial a declarar el estado de guerra.

Surgiría una nueva cooperación estratégica entre Gómez y Maceo. El primero permanecería en territorio habanero con el propósito de atraer fuerzas militares españolas y así aliviar la presencia de columnas enemigas que se opondrían a las fuerzas de Antonio Maceo, durante su campaña hacia el extremo occidental de Pinar del Río.

El 7 de enero de 1896, en una zona muy próxima a Bauta, y a la vez cercana a la provincia de Pinar del Río, el ejército invasor sería dividido en dos columnas con sus respectivas jefaturas. Máximo Gómez realizaría una contramarcha hacia el sur del territorio habanero, con el propósito de distraer las tropas enemigas concentradas en la capital. En cambio, Antonio Maceo se internaría en la región vueltabajera hacia el oeste, en un curso muy próximo al litoral norte a culminar la invasión.

El ataque y toma de Cabañas en la noche del 9 de enero de 1896, representó la primera victoria en las más occidental de las provincias de Cuba, Al día siguiente caería el poblado de San Diego de Núñez, además de producirse su triunfal entrada al poblado de Bahía Honda.

De inmediato, se activaron las operaciones militares de los españoles, dándose como resultado, que el 17 de enero se produjera uno de los más importantes combates en la provincia, Las Taironas.

El avance del mambisado hacia el suroeste continuó inconteniblemente, por lo que las fuerzas españolas no pudieron evitar que el 22 de enero de 1896, la bandera cubana se enarbolara en Mantua, el poblado más occidental de la isla, donde, en el ayuntamiento de esa localidad, se levantaría un acta que quedaría como testimonio histórico de la culminación de la Invasión.

Mientras tanto, el General en Jefe Máximo Gómez, continuaba con éxito su genial Campaña de La Habana, también conocida como "La Lanzadera", caracterizada por su continua y exigente movilidad, que le permitía aproximarse en ocasiones a la periferia de la capital. La misión de Gómez consistía en eludir al ejército español, obligándolo a perseguirlo y evitar cualquier posible cerco.

La Campaña de "La Lanzadera" en La Habana, se prolongó hasta el 22 de febrero de 1896, desplegándose un total de 27 combates en tan solo 45 días. Estuvieron entre los más significativos Ceiba del Agua, Mi Rosa, Moralitos, El Navío y el del Ingenio de Santa Lucía. La presencia de Máximo Gómez en la campiña habanera elevó la moral de las fuerzas cubanas, permitiéndoles crear la 2da División Habanera, que operaría en ese territorio. En este escenario se encontraría con el Lugarteniente General, quien también ya culminaba su primera incursión victoriosa desde Pinar del Río hasta Mantua. El

encuentro se produce en los alrededores de Nueva Paz. Allí, harían un balance de lo acontecido, toman decisiones importantes y el día 23 de febrero se separarían nuevamente, Gómez partiría hacia Las Villas, y en la zona del río Hanábana, el día 8 de marzo, se uniría al General Ángel Guerra, mientras que Maceo después de atacar el poblado de Batabanó, cruzaría la trocha de Mariel a Majana, el 15 de marzo de 1896, para dar comienzo a su segunda campaña en la provincia pinareña.

El Pacificador, Capitán General español Arsenio Martínez Campos, a raíz de su derrota en Peralejo, y ante la imposibilidad de sofocar la revolución independentista, que continuamente se fortalecía con las exitosas acciones militares de Máximo Gómez y Antonio Maceo; había reiterado su petición de ser relevado por el sanguinario militar y Comandante General de Cataluña Valeriano Weyler, como parte de las imprescindibles medidas a tomar para apoyar las estrategias militares del Ejército de Operaciones de Cuba. Esta sustitución formaba parte de la consigna gubernamental de triunfar en Cuba "hasta el último hombre y la última peseta".

España, comprendía que la guerra se perdería, si no aplicaba "mano dura con Cuba". La extensión de la guerra a lo largo y ancho de la isla obligaba al gobierno conservador de Cánovas del Castillo, de incorporar al general Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tenerife, al mando del ejército español en Cuba.

El 10 de febrero de 1896, Weyler, en uno de sus eufóricos recibimientos, declararía que su misión consistía en ponerle fin a la guerra: "a sangre, fuego y exterminio"; en cuestión de dos años. Según él, este propósito sería alcanzado, tras ponerse en práctica su política de aniquilación total denominada como "reconcentración"; la cual todos los habitantes de áreas campestres, serían concentrados en zonas urbanas y ruro-urbanas, por lo que de esta manera se pretendía evitar el apoyo que los campesinos daban a los mambises.

Esta macabra decisión comenzaría el 16 de febrero de 1896 por Santiago de Cuba, Camagüey y Sancti Spiritus; y posteriormente se efectuaría en La Habana, Matanzas y Pinar del Río.

Su plan aniquilador también incluía la construcción de fortificaciones de norte a sur, por todo el país, para así limitar infructuosamente los movimientos independentistas y clandestinos.

La reconcentración fue muy dura para los pobladores de zonas agrestes y para el campesinado cubano, quienes al no recibir ayuda en los lugares y poblados a donde los llevaron, comenzaron a fallecer de hambre y enfermedades, de manera masiva.

Por otra parte, como los sembrados eran destruidos, y los animales sacrificados o incautados, la hambruna y la miseria, hicieron estragos con fuerza notable. Esta lamentable realidad social potenció al máximo la aparición de epidemias urbanas, que también fueron favorecidas por las condiciones de pésima salubridad citadina.

Como consecuencia de esta macabra decisión, se ha precisado un total de víctimas superiores a los 200 000, mientras que otros datos apuntaron una cifra de 300 000 cubanos desplazados, así como 100 000 fallecidos, víctimas del hambre y los padecimientos.

A pesar de esto, la guerra no se detuvo y la decisión de hacer una Patria libre se impuso a la política genocida de Weyler. El éxito de la campaña de la invasión no solo fue reconocido por los participantes, sino también, por los espectadores dentro y fuera de Cuba. Con su feliz culminación se demostraba la capacidad tanto de sus conductores como por los soldados cubanos integrantes del Ejército Libertador.

Sin embargo, si la campaña de Invasión a Occidente incidió en una mayor radicalización del pensamiento revolucionario de sus jefes y oficiales, también se observaría en el Consejo de Gobierno y en la dirección política de la emigración, una orientación muy diferente y contradictoria.

Lo cierto era que se habían exacerbado ciertas diferencias entre el Consejo de Gobierno de la República en Armas y el General en Jefe Máximo Gómez, quien encabezaba el aparato militar. Este órgano civil revolucionario, comenzó a tomar decisiones que afectaban los derechos militares, y que no eran consecuentes con los acuerdos establecidos a raíz de crearse la República.

De esta manera, el Gobierno de la República en Armas autorizaría el comercio con el enemigo, disposición que estaba tajantemente prohibida por Gómez; tomaría decisiones que ocasionaría el traslado de tropas para reforzar posiciones en combates innecesarios. A ello se añadiría, el autorizo otorgado por el propio Estrada Palma, en consonancia con la emigración, de realizar la molienda de fincas azucareras que pertenecían a prominentes miembros de la burguesía, y que algunos no se identificaban plenamente con la independencia.

En este ámbito Valeriano Weyler y Nicolau tomaría la decisión de construir la trocha de Mariel a Majana y las interiores como las de Viñales compuesta por fosos, fuertes, fortines y alambradas; lo cual se complementarían con una intensa represión hacia los campesinos.

Para cumplimentar los objetivos invasores, Antonio Maceo comenzaría a librar la campaña militar en condiciones muy singulares. El refuerzo militar principal de Valeriano Weyler y el alto mando español se concentraría en Pinar del Río. En tales circunstancias, el Consejo de Gobierno de la República en Armas no ofrecía el apoyo necesario, a las exigencias de envío de refuerzos, tanto de hombres como de armas, solicitado por Gómez y Maceo. Mientras que las mayores expediciones con refuerzos procedentes del extranjero, habían sido dirigidas hacia Camagüey y Oriente.

Ante la situación creada en Occidente, Antonio Maceo quedaría aislado en Pinar del Río, y Gómez se vería obligado a marchar a Las Villas y de ahí a Camagüey para resolver la disputa que existía entre el Gobierno y el General José Maceo, en relación con su sustitución como jefe del Departamento Oriental. José Maceo se negaba a entregar el mando sin una orden de Gómez, mientras que este último intentaba promover la salida de los refuerzos al mando del Mayor General José María Rodríguez.

La actitud del Consejo de Gobierno no solo dificultaba el éxito del proceso revolucionario, sino que propiciaba una dañina división en el seno de las fuerzas independentistas.

Ante tan desfavorable situación, Antonio Maceo desarrollaría acciones militares en las montañas pinareñas, el 20 de marzo de 1896 libraría su primer combate de la campaña en El Rubí. A esta victoria le seguiría el frustrado ataque a La Palma, el 29 del propio mes. Semanas más tarde se obtendrían importantes victorias en Loma de Tapia, el 14 de abril, Cacarajícara, el 30 de abril y el incendio de Consolación del Sur, el 23 de mayo.

En San Gabriel de Lombillo, se entablaría combate el 13 de julio y se prolongaría durante cinco días, aunque obteniéndose un resultado desfavorable para las armas cubanas. El 8 de septiembre arribaría por Playa La Gorda la expedición del vapor Three Friends, encabezada por el general puertorriqueño Juan Rius Rivera, quien junto a Francisco Gómez Toro se encontrarían con Antonio Maceo el día 18 de septiembre.

Ocurrirían otros ataques combinados contra los batallones Wad-Ras, San Quintín, Cantabria y algunas contraguerrillas procedentes de Pinar del Río, estos enfrentamientos serían el preámbulo del combate de Montezuelo, ocurrido del 24 al 25 septiembre de 1896, donde las columnas españolas quedarían seriamente quebrantadas al no lograr incorporarse al campo de batalla. También ese día 25, se produciría el sangriento encuentro en Tumbas de Estorino, donde para ganar posiciones las fuerzas mambisas

necesitaron establecer una lucha cuerpo a cuerpo, y luego de desplegar una ofensiva incontenible persiguieron a los hispanos hasta Manaja.

Las fuerzas españolas encabezadas por el General Bernal, no desistían de sus empeños de cercar a los mambises, por lo que al frente de varios batallones, el 1 de octubre, trabarían combate contra los insurrectos en Guao y Ceja del Negro, donde también se reflejaría lo encarnizado que resultaron sus acciones bélicas.

El 7 de octubre, el Lugarteniente General Antonio Maceo necesitó reorganizar sus fuerzas en el campamento Galalón, en San Diego de los Baños, Pinar del Río. Medida que resultó ser muy oportuna ante el inminente ataque de otra división española que fue duramente rechazada, al extremo de que los ibéricos no pudieron sostener sus posiciones defensivas, huyendo en desbandada hacia el poblado de San Diego de los Baños.

El 29 de octubre, durante su estancia en El Roble, Antonio Maceo recibiría correspondencia de Máximo Gómez, en la que le argumentaba sobre las indebidas decisiones acometidas por el gobierno de la República en Armas, al intentar sustituir al General José Maceo como jefe del Departamento Oriental por el Mayor General José María Rodríguez, además de otorgar jefaturas y grados militares, a personas acomodadas, impregnadas de concepciones sociales conservadoras o autonómicas; y sin ninguna experiencia combativa. E incluso, sin la firma y autorización del General en Jefe.

En contra de lo que se normaba en la Ley de Organización Militar, se proponían a ciertos individuos, para el ascenso al grado militar superior, no por sus méritos combativos y origen humilde, sino por su nivel académico y profesional.

Ante estas ilegítimas atribuciones, que no solo atentaban contra la jurisdicción militar, sino que incluso, desviaba la verticalidad ideológica de la Revolución; el General en Jefe le expresaría sus ideas con una lógica y airada reacción, como era de esperarse; de manera que, enviaría diversas cartas con duras críticas al Consejo de Gobierno, sosteniendo como política de guerra, la decisión de destruir con la tea incendiaria, la base económica que sustentaba al gobierno colonial: el cultivo de la caña de azúcar .

Por ende, impediría la molienda azucarera de hacendados que no apoyaban el proceso independentista, así como el comercio con las ciudades. A ello se añadiría la decisión de anular los grados militares concedidos de manera irreflexiva, acorde a los estatutos que regían en el ejército. Para ello, Máximo Gómez necesitó redactar el 1 de julio de 1896, una circular dirigida a los hacendados y dueños de fincas ganaderas y azucareras.

El Consejo de gobierno consideró que el gran jefe mambí se había extralimitado en sus funciones, y decidió deponerlo de su cargo. A su vez, Gómez, cansado de aquella situación nada provechosa para la revolución, creyó conveniente presentar su renuncia. El Lugarteniente General Antonio Maceo, alarmado ante los acontecimientos descritos, comenzó a preparar su partida hacia Camagüey, sin embargo, necesitaba reestructurar su sexto cuerpo de ejército que, de cierto modo, le creaba dificultades para cruzar la trocha de Mariel a Manaja, y de esta forma cumplir de inmediato la orden solicitada por el general en jefe.

El 4 de diciembre, en una noche tormentosa, Antonio Maceo y sus acompañantes, burlarían la Trocha de Mariel a Manaja, luego de cruzar la bahía del Mariel en una embarcación. Esta acción le permitió dirigirse desde Pinar del Río rumbo a La Habana, y establecer contactos con jefes insurrectos habaneros. Tras acampar en San Pedro, donde organizaría un futuro ataque a Marianao, es embestido, el 7 de diciembre,

por una columna española al mando del Comandante Francisco Cirujeda, quien disponía de información sobre la presencia mambisa en la zona.

En una maniobra ofensiva envolvente desarrollada por Antonio Maceo, el movimiento se vio obstaculizado por una cerca y por la infantería española, la cual abrió un fuego concentrado que ocasionó que Maceo fuera herido de muerte. Su ayudante Francisco Gómez Toro, decidido a impedir que el cuerpo del lugarteniente general cayera en manos españolas, fue también abatido junto al cuerpo ya sin vida de su jefe. En medio de la confusión reinante, el Coronel Juan Delgado arengó a un grupo de mambises, y enfrentando un enorme riesgo, logró rescatar los cadáveres de ambos combatientes.

La muerte de Maceo fue la segunda catástrofe política experimentada por la revolución, dejando un lugar imposible de ser llenado, dado su prestigio, sus excepcionales capacidades militares y su radicalidad ideológica. El Ejército Libertador perdería al "primero de sus generales", según expresara Máximo Gómez.

La ausencia de Martí y Antonio Maceo afectaría el pensamiento radical de la revolución y privó al proceso de liberación de dos líderes genuinos que sostenían los principios fundamentales de la lucha independentista en Cuba.

Aun cuando su muerte produjo una gran conmoción en las filas libertadoras, a los casi dos años de combate, otros valiosos generales y oficiales también caerían en la contienda. El General Ángel Guerra Porra, compañero de Martí y Gómez, durante su expedición que desembarcaría en Playita de Cajobabo; tendría su última batalla el 9 de marzo, en los entornos de la localidad matancera de Algarrobo, en Jagüey Grande.

José Maceo había muerto en Loma del Gato, el 5 de julio; y el valeroso y meritorio General Juan Bruno Zayas Alfonzo, lamentablemente caería mortalmente herido en una emboscada el 30 de julio, en la finca La Jaima, en Güiro de Boñigal, cerca de Quivicán.

Zayas intentaba avanzar valientemente sobre las posiciones españolas, pero sería dramáticamente derribado. Contaba en aquellos instantes, con tan solo 29 años de edad y un aval de más de 40 combates.

El Coronel Amador Guerra fallecería el 3 de agosto, en Palmas Altas, durante la acción de Sabana de Pedro, en Manzanillo. Mientras que Serafín Gualberto Sánchez Valdivia, sería abatido el 18 de noviembre, cuando cruzaba el río Zaza, por el Paso de las Damas, en Las Villas (hoy provincia de Sancti Spíritus).

Tras la caída en combate de Antonio Maceo, tanto el Consejo de gobierno como el General en Jefe Máximo Gómez, depusieron, en esos imprescindibles momentos, sus antagónicos criterios con el ánimo de mantener la unidad revolucionaria. Si bien el entendimiento no fue absoluto, el interés de liberar a la patria se impuso, facilitando que el Consejo no depusiese al General, y este, retirase su renuncia. Lo cierto era que la injerencia del Consejo de Gobierno en los asuntos militares cuando estimaba conveniente, perjudicaban el desarrollo de la guerra.

Por su parte Máximo Gómez, en 1896, luego de desplazarse hacia Las Villas y Camagüey, libraría importantes acciones de guerra como los ataques a la ciudad de Santa Clara, el 24 de marzo; Manajanabo, el 8 de mayo, y Saratoga en Camagüey, del 9 al 11 de junio. El 16 de septiembre, Gómez iniciaría los preparativos para la campaña en el extremo oriental camagüeyano, mientras que Calixto García organizaría la marcha hacia ese territorio. El 21 de septiembre de 1896 se iniciaba el sitio del fortalecido poblado de Cascorro, a pesar del envío de refuerzo junto a la presencia de fuertes, trincheras, alambradas y construcciones militares diversas; las fuerzas españolas al mando del oficial español Francisco Neila, no pudieron resistir los embates de las tropas mambisas que librarían encuentros en las inmediaciones de La Mónica, Machuca y El Desmayo.

En Oriente, arribaría la expedición del Mayor General Calixto García Íñiguez, quien sería ascendido a Lugarteniente General del ejército libertador, además de asumir el mando del departamento Oriental en reconocimiento a su amplia experiencia y capacidad militar en la utilización de la artillería y las fuerzas mambisas.

Como parte de sus maniobras militares reorganizaría su cuerpo de ejército, incursionaría por la zona agrícola de Holguín-Gibara, además de coordinar con Máximo Gómez un plan estratégico de cooperación, luego de realizar una entrevista con él. Entre los días 23 al 26 de julio sostendría en Guantánamo-Songo, un encuentro armado con tropas españolas, a lo que se sumaría la victoria alcanzada en Loma del Hierro en las proximidades de la franja Holguín-Gibara, donde se emplearía con precisión la artillería cubana.

El 13 de octubre se reunirían nuevamente los generales Calixto García y Máximo Gómez, con el propósito de organizar un plan táctico para desplegar, el día 15, un ataque al poblado de Guáimaro, que finalmente sería tomado el 28 de octubre tras 11 días de fieros combates.

Los cercos de Guáimaro y Cascorro constituyeron una de las operaciones más complejas realizadas por el Ejército Libertador.

El éxito alcanzado proporcionaba a Máximo Gómez el predominio del Ejército Libertador, sobre la vasta zona rural camagüeyana, lo que garantizaría su traslado a Las Villas. Paralelamente a estos éxitos ofensivos y defensivos obtenidos por el Ejército Libertador, se evidenciaría una gran preocupación por parte de la burguesía insular, por estos resultados invasivos del mambisado, la aplicación de la tea incendiaria, el deterioro de las fuerzas españolas y su evidente imposibilidad de pacificar la isla. Este pudiente grupo, aunque mantenía su apoyo a España, al mismo tiempo había establecido contacto, desde el 24 de junio de 1896, con el presidente de los Estados Unidos Grover Cleveland, a través del cónsul de esa nación en La Habana Fitzhugh Lee.

En esa correspondencia, expresaban la conveniencia de que los Estados Unidos interviniesen en el conflicto, con el marcado fin de neutralizar a la revolución. Gómez consideró que, tras la caída de Antonio Maceo, si avanzaba hacia las provincias occidentales, se incrementaría la presión militar española sobre ellos y, por ende, se recrudecerían las condiciones de supervivencia.

Dicha reflexión lo obligó a concebir una de sus más brillantes estrategias militares La Campaña de la Reforma. En ella se puede observar tres momentos. En el primero, de fines de enero hasta mayo de 1897, el objetivo central sería desinformar la atención del Capitán General Valeriano Weyler y del estado mayor del Ejército de Operaciones en Cuba, con una supuesta nueva Invasión a Occidente. El segundo momento, se extendería de mayo a octubre, y se caracterizó por desplegarse en la temporada de lluvia, que junto al despliegue de continuos movimientos y diversos combates; obligó al mando militar español a reorganizar sus fuerzas y operaciones militares. El tercero y último momento, se produciría tras asumir al mando el nuevo Capitán General Ramón Blanco y Erenas, quien concentró todos sus esfuerzos por aniquilar al General en Jefe Máximo Gómez.

El plan táctico de Gómez para aliviar la presión militar en occidente, comenzó a dar sus primeros frutos al sitiar el poblado fortificado de Arrollo Blanco. El 1 de febrero de 1897, interceptarían una columna española en Juan Criollo. Se desplegaría como estrategia militar, una guerra de desgaste continuo; para ello, se apoyaría constantemente de las duras condiciones geográficas y climáticas, que el ejército español también debía enfrentar. Se aniquilaría la mayor cantidad posible de soldados españoles, con la menor cantidad de insurrectos cubanos.

De igual modo, pequeñas tropas mambisas se dejaban perseguir a través de pantanos de la zona, por lo que siempre se les escurrirían, mientras que los mosquitos, la lluvia, la falta de sueño y de reposo, aniquilaban gradualmente al ejército español.

Al cabo de varios meses, España presentaba alrededor de 40 000 bajas, frente a solo unas poquísimas cubanas. Gómez confesaría que sus mejores generales, eran precisamente los meses de junio, julio y agosto; en clara alusión a los estragos que la lluvia en temporada de verano ocasionaba a las tropas ibéricas.

En tales circunstancias, se efectuarían los combates de Las Delicias, el 5 de noviembre de 1897, Demajagua el 15; el combate del Ocujaal acontecería el 30, a lo que se añadiría otra acción combativa desplegada el 3 de diciembre, en Las Delicias, librada por el Mayor General Francisco Carrillo.

La Campaña de la Reforma, posibilitó la recuperación de la capacidad ofensiva de las tropas insurrectas de Pinar del Río, La Habana y Matanzas; logró preparar al Ejército Libertador para una guerra prolongada, sobre la base de la resistencia, una continua movilidad, operar con reducidos contingentes, elegir el terreno para las campañas militares y atacar cuando las condiciones le fueran favorables.

En este escenario, y de acuerdo con lo estipulado en el artículo 24 de la Constitución de Jimaguayú, en el que se precisaba, que de no haberse ganado la guerra después de haber transcurrido dos años, era necesario convocar a una nueva Asamblea de Representantes, que podría modificar la Constitución y proceder a la elección de un nuevo Consejo de Gobierno. Las primeras sesiones se celebrarían en Aguará, en Camagüey, pero a partir del 5 de octubre, los delegados se trasladarían a La Yaya, ubicada en la misma provincia.

Se destacaría como elemento significativo la renovación casi total de los delegados asistentes en Jimaguayú, solo Salvador Cisneros Betancourt, había sido otra vez seleccionado. En este espacio legislativo predominaría la nueva generación y un mayor número de profesionales. La problemática intromisión del Consejo de Gobierno en los asuntos militares, no residía en la concepción militar implementada por Gómez, sino en la aplicación de la tea incendiaria. A lo que se añadiría la no incorporación de miembros populares en la dirección del Ejército.

Para aliviar tensiones, se crearía la secretaría de Guerra entre el mando militar y el nuevo Consejo de Gobierno, en cambio, las facultades del Consejo de Gobierno para conceder grados militares, solo se limitarían hasta los grados subteniente o Alférez.

Otros dos aspectos acordados lo constituyeron la decisión de no aceptar conversación, acuerdo o pacto, que no implicara la independencia de Cuba; tanto de España como de los Estados Unidos. Previendo la subversión de la revolución, se aprobaría el artículo 19, que determinaría una edad de 30 años, la nacionalidad cubana y 10 años de servicios a la causa independentista para ocupar los cargos de Presidente y Vicepresidente. Finalmente, el 29 de octubre, sería elegido el nuevo Consejo de Gobierno presidido por Bartolomé Masó. La actitud vertical del Gobierno prevalecería por el resto de la contienda, reiterando las posiciones independentistas por encima de las pretensiones autonomistas, anexionistas e intervencionistas.

Por su parte Calixto García, con el apoyo de los valiosos Generales Agustín Cebreco, Luis de Feria Garayalde y Mario García Menocal, desplegaría la Campaña de Oriente a todo lo largo del año 1897.

Sus triunfos alcanzarían una notable relevancia, debido a que sus tropas contaban con determinadas piezas de artillería, que les permitía atacar y finalmente destruir fortalezas, obteniendo de su interior, abundante botín de armas y municiones.

Una vez concluidas las operaciones conjuntas entre las fuerzas de Máximo Gómez y Calixto García en Camagüey, a finales de octubre de 1896, este último retornaría a la provincia oriental, con el propósito de desgastar las fuerzas enemigas y liberar las principales ciudades y pueblos presentes en esta amplia región.

Para ello, atacaría los convoyes españoles de Manzanillo a Bayamo el 17 de diciembre de 1896, además de bloquear y cerrar la navegación del río Cauto, el 17 de enero de 1897, ante los intentos de las fuerzas españolas de enviar los pertrechos de los convoyes por vía fluvial.

Una nueva fase de la campaña oriental acontecería el 12 de mayo de 1897, cuando las fuerzas cubanas atacarían los fuertes que rodeaban la ciudad de Jiguaní. A pesar del avance de las fuerzas españolas, en este escenario se producirían las dos batallas militares más brillante e importantes de la Campaña de Oriente: La toma de la ciudad de Las Tunas, lograda del 28 al 30 de agosto, bajo la estrecha colaboración de la infantería y la artillería mambisa. Y la de Guisa, acontecida entre los días 28 y 29 de noviembre. Esta última dirigida por el Mayor General Calixto García Íñiguez, en la que el pueblo quedaría completamente demolido.

Resultaba también meritorio, que el éxito obtenido en Las Tunas aceleraría al gobierno español, a tomar la desesperada decisión de sustituir al sanguinario Valeriano Weyler, por el marqués Ramón Blanco y Erenas. Medida que se implementó el 8 de octubre de 1897 luego de contemplar que la monstruosa y agresiva administración weyleriana se hallaba en un dramático estado de perturbación y desorden. Se había demostrado fehacientemente el fracaso de su política en relación con Cuba, por lo que el nuevo Capitán General de la Isla de Cuba, no demoraría en derogar las decisiones tomadas por Weyler, en relación con la odiosa y carnicera reconcentración, disposición que fue promulgada el 14 de noviembre de 1897.

El desastroso agotamiento militar en que se hallaba la administración colonial en la isla, había hecho resonar en el senado madrileño la frase: "Ni un hombre ni un peso más a Cuba", pronunciada por el Senador, General Luis M. de Pando.

Antonio Cánovas del Castillo pensaba entregar el gobierno al partido liberal, en caso de que los generales no hubiesen ganado la guerra para el 31 de diciembre de 1897. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron, luego de que Cánovas, fuese asesinado el 8 de agosto de 1897 por el anarquista italiano Michele Angiolillo. En tales circunstancias, la Reina llamaría al jefe de los liberales Práxedes Mateo Sagasta, para formar un gobierno autonómico; valorada esta acción como la última carta que le quedada a España con respecto a Cuba.

El 25 de noviembre de 1897, la Corona Española promulgaría un Real Decreto que aprobaba el régimen autonómico para las islas de Puerto Rico y Cuba. Para la mayor de las Antillas, esta nueva forma de gobernación sería instaurada el 1 de enero de 1898, teniendo conferido amplios poderes, mediante la formación de un Parlamento Insular bicameral, bajo la autoridad del Gobernador General.

Para el mes de abril se requería celebrar las elecciones para distinguir los integrantes de las nuevas cámaras. Con este renovado proceder político, se intentaba alcanzar una postura conciliatoria frente a los independentistas.

En definitiva, este decreto autonómico constituyó la última acción reformista, ya sin valor e importancia, de un sector de la burguesía en Cuba en el período colonial. Se había apelado a la autonomía ya como un último recurso, como una fórmula carente de viabilidad, pues a pesar de que 1897 había sido un año terrible para las fuerzas cubanas; su ingeniosidad, su capacidad de resistir o adoptar variantes de

sustento; les habían permitido superar difíciles momentos de escaseces y hambrunas, surgidas con la política de Reconcentración de Weyler.

El surgimiento de este gobierno autonómico, lejos de disminuir el apoyo de los cubanos a la justa independencia, consolidó aún más el avance de sus posiciones militares independentistas, por lo que la guerra ya estaba prácticamente decidida a favor de un dispuesto y valeroso mambisado. Durante este escenario bélico, España sufría continuas derrotas militares por parte de los independentistas. De hecho, desde 1896, la administración estadounidense de Grover Cleveland, había comenzado a presionar a España para que acabase la guerra de Cuba; con el entrometido argumento de que la nación ibérica no contaba con los medios y la perspicacia necesaria para lograrlo.

Igual postura sería más tarde manifestada por el entrante presidente estadounidense William McKinley, quien comenzaría a demandar a Madrid con numerosas e insistentes exigencias, con vista a extender un proceso de paz y de reforma por toda la isla.

Era imperioso que los Estados Unidos diera pasos importantes para impedir mayores pérdidas económicas, restablecer el comercio con esa nación norteña y supuestamente, asegurar el bienestar para el millón y medio de habitantes que padecían de indecibles dolores, sufrimientos y miserias, como resultado de la cruel e inhumana "Reconcentración de Weyler", aplicada en los campos de Cuba.

La incapacidad de España para imponer la paz y, por otra parte, la negativa de los revolucionarios cubanos a aceptar cualquier otra fórmula política que no fuese la total independencia, hizo ineficaz el proyecto autonómico. El esfuerzo de la política estadounidense por alcanzar un armisticio entre Cuba y España, fue tajantemente rechazado por las fuerzas mambisas lideradas por el General en Jefe Máximo Gómez.

Situación que contribuyó a que el presidente estadounidense William McKinley, decidiera apoyar las gestiones para comprar la isla. Sin embargo, el gobierno peninsular se negaba a vender el territorio cubano, por ser considerada como "la más preciada joya de la Corona".

A ello se añadiría que un grupo de militares y políticos, relacionados con el sector más agresivo del capital estadounidense, apoyaba la opción de una intervención directa. Esta estrategia estaba acorde con la política expansionista de los Estados Unidos hacia el sur del continente y el Caribe. A lo que también se sumaba el tradicional interés de los Gobiernos estadounidenses por dominar el territorio cubano.

Estados Unidos esperaba que se profundizaran las contradicciones colonialistas en Europa, lo cual marcaría el momento preciso, que determinaría la entrada de esta naciente potencia para solucionar este "problema cubano".

El inminente triunfo del Ejército Libertador, creaba en el gobierno estadounidense una preocupación adicional y prioritaria. Este cambio incentivó aún más, el interés de Estados Unidos por acelerar su intromisión militar en la guerra libertadora, al comprender que la autonomía ya no era la solución, pero, por otra; necesitaba ignorar las estructuras políticas de la revolución cubana, con la finalidad de consolidar este oportunista entrometimiento en la ya indiscutiblemente guerra ganada por las tropas independentistas.

Para ello desplegó, como estrategia, una supuesta alianza con las fuerzas independentistas cubanas. La maquinaria militar estadounidense se aceleró y la actitud de la administración McKinley se hizo más agresiva, al ordenar el avance de cuatro buques de guerra al teatro de operaciones de Cuba.

Simultáneamente, determinadas cadenas periódicas incrementarían su campaña antiespañola, e incrementó sus publicaciones sobre la guerra anticolonial desplegada en Cuba. Para ello se apoyaría en

la promoción de diversas noticias de guerra, entrevistas y partes militares. Suceso que incrementó el sentimiento de simpatía y solidaridad del pueblo estadounidense por la independencia nacional cubana. A esto se sumaba el temor que propagandearan estos medios por "las vidas" de los estadounidenses residentes en la capital cubana.

El 25 de enero de 1898 entraría en el puerto habanero el acorazado estadounidense Maine, supuestamente en una visita amistosa. Esta embarcación sufriría una autoprovocada explosión durante la noche del 15 de febrero de 1898, muriendo 266 marineros estadounidenses, hecho que constituyó el principal pretexto para que Estados Unidos interviniera en este conflicto hispano- cubano.

Para la investigación de las causas de este siniestro, se crearon dos comisiones, una española y otra estadounidense, cuyas conclusiones fueron diferentes. Mientras la hispana sostenía que la explosión había sido interna, la estadounidense manifestaba que había sido provocada desde el exterior del barco.

A partir del hundimiento del Maine los acontecimientos se sucedieron rápidamente con un claro rumbo a la guerra. En Estados Unidos se iniciaron los preparativos militares, mientras que McKinley presionaba al gobierno español con el objetivo de obtener la venta de la isla o la aceptación de un armisticio bajo el arbitraje de Washington. El rechazo español a estas presiones dejaría abierto el camino a las hostilidades.

El 11 de abril, McKinley enviaba un mensaje al Congreso solicitando los poderes necesarios para intervenir en el conflicto cubano y pacificar la isla. El mensaje presidencial fue redactado con sumo cuidado al no hacer referencia alguna a la independencia de Cuba y rechazaba tajantemente todo reconocimiento de los derechos beligerantes de la República en Armas.

Consecuentemente, los representantes cubanos iniciarían gestiones con legisladores estadounidenses para conseguir que la resolución referente a Cuba, incluyese un reconocimiento de la independencia de la Isla. Ello dio lugar a la presentación de una Enmienda por el senador Henry M. Teller, mediante la cual Estados Unidos declaraba formalmente que no tenía intención de ejercer soberanía sobre Cuba.

Fue así como, el 18 de abril de 1898, la Cámara de Representantes y el Senado estadounidense, reunidos en un solo cuerpo, aprobaron la *Joint Resolution* (Resolución Conjunta), en cuyo primer artículo virtualmente reconocía el derecho del pueblo de Cuba a ser libre e independiente, así como no referir alguna intención de ejercer soberanía, dominio y jurisdicción sobre Cuba, exceptuando solo durante su proceso de pacificación.

De igual forma aclaraba el "derecho" de Estados Unidos de usar las fuerzas militares navales y terrestres contra España, resolución que colmaba las aspiraciones de Estrada Palma, dado que por una parte reconocía la independencia cubana, pero por la otra, convertía a Estados Unidos en arbitro de los destinos de Cuba, como patrón garantizador de su estabilidad.

Dentro de este marco, Estrada Palma garantizaría la cooperación del Ejército Libertador con las fuerzas armadas estadounidenses, aunque esta decisión se tomaría en condiciones en las cuales los propios miembros y órganos representativos de la revolución eran formalmente ignorados.

El 20 de abril de 1898, el presidente estadounidense McKinley firmaría la *Joint Resolution*, propiciándose que el 25 de abril de 1898, Estados Unidos declarase la guerra a España, iniciándose de esta manera el conflicto hispano-cubano-norteamericano. El 1 de mayo de 1898, en la zona de Bayamo, se concertaría el compromiso de colaboración entre los ejércitos cubano y norteamericano, al realizarse una entrevista entre el Mayor General Calixto García y el Teniente Andrew S. Rowan, quien había desembarcado días antes con el apoyo de los patriotas cubanos.

Tanto para los Calixto García como para Máximo Gómez, el peso de las operaciones en tierra debía recaer en el Ejército Libertador, una vez que se le facilitara el armamento necesario. Tan pronto fue concebido el plan bélico; la conflagración hispano-cubano-norteamericana tendría lugar entre abril y agosto de 1898, con el enfrentamiento de un colonialismo ibérico ya moribundo, y un potente neocolonialismo norteamericano emergente.

Las acciones bélicas iniciales se enfocaron al ataque de la ciudad de Holguín, el bloqueo del puerto de Gibara, y el bombardeo de otros enclaves importantes cubanos.

Es necesario acotar que el bloqueo naval a los puertos de Cuba, y en especial, al enclave portuario de Santiago de Cuba, comenzaría el 22 de abril de 1898; teniendo esta acción un doble propósito, pues, por un lado, impedía al gobierno español, comerciar y al mismo tiempo, recuperar y distribuir sus fuerzas militares, mientras que por el otro, se aglutinaba no solo con el propósito de crear en la población civil hambruna y sufrimientos, como resultados de las carencias, sino incluso, diezmar al ejército cubano.

Mientras públicamente se expresaba el deseo desinteresado de promover y ayudar a la independencia de Cuba, por el otro lado, se planificaba la neutralización de las fuerzas revolucionarias.

Las informaciones infundadas de un posible ataque naval español a un punto geográfico de Estados Unidos, y posteriormente, la presencia de la flota española al mando del Almirante Pascual Cervera, quien había entrado el 19 de mayo al puerto de Santiago de Cuba; determinaron que Oriente fuese el teatro principal de las operaciones militares. El 27 de mayo el puerto santiaguero sería totalmente bloqueado por la flota estadounidense, suceso que determinó que estuviese sitiada la flota del Cervera.

El 31 de mayo, las fortificaciones del puerto de Santiago de Cuba sufrirían un fuerte bombardeo por parte de la escuadra norteamericana, en estas circunstancias, el 3 de junio, la tripulación norteamericana del vapor carbonero Merrimac, tomaría la decisión de hundir dicha embarcación con el propósito de impedir la salida de las unidades españolas de la bahía de Santiago de Cuba.

Otros altercados bélicos se producirían el 6 de junio, cuando las defensas españolas establecidas en la boca del puerto volverían a ser bombardeados por buques de guerra estadounidenses que bloquean la bahía.

Pese a que el 9 de junio, las tropas españolas reforzaban sus defensas marítimas contra torpedos en el puerto santiaguero, esto no impidió que el 10 de junio se produjera el desembarco de un contingente de marines estadounidenses por Santiago de Cuba y en la Bahía de Guantánamo, apoyados por las tropas mambisas.

El 12 de junio, la armada norteamericana bombardeaba y asediaba las posiciones españolas presentes en la ciudad de Santiago de Cuba y su propia guarnición. Ese mismo día, se tomaría Guantánamo con la también acción conjunta entre las tropas cubanas y norteamericanas.

El 19 de junio, se reunirían el Almirante William Thomas Sampson y el General William Rufus Shafter, con el General Calixto García; con el ánimo de conciliar el plan estratégico de la campaña.

El alto mando militar de Estados Unidos reconocía que la participación del Ejército Libertador era decisiva para aspirar a la victoria. El desembarco se había planificado de manera apresurada, por lo que se dificultó la preparación de las fuerzas estadounidenses que debían realizar esta maniobra. El ejército norteamericano no conocía el terreno, ni tampoco contaba con la suficiente experiencia combativa. A ello se añadió la difícil adaptación del cuerpo militar estadounidense a las condiciones climáticas imperantes, consistente en una elevada humedad relativa, así como temperaturas superiores a los 34 grados Celsius.

No fue hasta el 21 de junio de 1898, que se produciría el desembarco de las tropas del Quinto cuerpo del ejército norteamericano en Daiquirí, Santiago de Cuba; tras ser previamente protegido y ocupado el territorio por las tropas cubanas, que, en cumplimiento del compromiso contraído, ejecutaron un anillo defensivo protector de la zona de desembarco.

Ya del 23 al 24 de junio se produciría otro desembarco estadounidense, protagonizado por las tropas de la 1ra División de Infantería, en Siboney, al Este de la ciudad de Santiago de Cuba, al anochecer ya estaban en tierra unos 6000 hombres que también formaban parte del Quinto Cuerpo Expedicionario del General William Rufus Shafter.

Pero la participación cubana en el conjunto de operaciones militares fue más activa, estudiada y decisiva, cuando el 25 de junio se efectuaría el combate de Las Guácimas, donde los españoles se encontraban bien fortificados. Esta acción de guerra, fue muy costosa para el ejército estadounidense al cometer errores de apreciación táctica, propiciados por el afán ofensivo de entrar en combate. Los españoles abandonarían sus posiciones en un repliegue estratégico, no sin antes ocasionar al ejército estadounidense graves pérdidas humanas.

En correspondencia con el objetivo de estrechar el sitio y tomar Santiago de Cuba, se libraron el 1 de julio, los combates de El Caney, Aguadores y San Juan. En esta última batalla los españoles asediados por las tropas cubanas y norteamericanas, resistieron dramáticamente el embate de ambos ejércitos, hasta que el 17 de julio de 1898, acontecería su rendición incondicional. Era el principio del fin para las fuerzas colonialistas españolas en Cuba.

Las victorias obtenidas abrieron el camino a Santiago de Cuba, sin embargo, el 3 de julio, en aguas muy próximas a la bahía de Santiago de Cuba, se libraría la Batalla Naval que constituiría el último vestigio de resistencia de la gloriosa Marina española, encabezada por el Almirante Pascual Cervera. La escuadra del almirante norteamericano William Thomas Sampson, más que una batalla, desplegaría una intensa cacería, al ocasionar la pérdida de todas las embarcaciones hispanas.

Esta aplastante victoria fue determinante para la rendición de las tropas españolas. El 10 y 11 de julio, Santiago de Cuba era bombardeada por la artillería naval y terrestre que propició la rendición total de España en territorio cubano. Las localidades de Gascón y San Pedrito serían ocupadas, mientras que las fuerzas españolas que se encontraban en Dos Caminos del Cobre fueron obligadas a abandonarlo.

El 14 de julio, el General José Toral, formalizaba la rendición incondicional de España, al Quinto Cuerpo de ejército de los Estados Unidos. El 16 de julio de 1898 se firmaba la capitulación del ejército español, por lo que, aprovechando esta circunstancia, los norteamericanos prohibirían la entrada de las fuerzas cubanas a Santiago de Cuba con el uso de ofensivos pretextos clasistas.

Al conocer el General Calixto García acerca de este insultante y provocador suceso, el 17 de julio de 1898, envió al general Shafter una dignísima carta de protesta, planteando su rechazo e inconformidad.

El 10 de diciembre de 1898 es firmado el Tratado de París, entre España y los Estados Unidos, poniendo fin a las hostilidades. A pesar del sacrificio y la ardua lucha emprendida durante 3 años, a las fuerzas cubanas no se le permitió participar en la firma de este tratado. España se vería obligada a aceptar la derrota, y así evitar una terrible crisis gubernamental, porque prefirió rendirse ante los Estados Unidos y no ante los revolucionarios cubanos. Los Estados Unidos obtenían las islas de Cuba, Puerto Rico, y el asiático archipiélago de Filipinas.

De esta manera, quedaba atrás una relación colonial con España de cuatro siglos que, en vez de impulsar el desarrollo antillano, se había convertido en su principal freno; heredando una sociedad diezmada, pobre

y con una infraestructura socioeconómica completamente deformada, destinada solo a la monoproducción, la monoexportación y el monomercado,

La nueva etapa histórica que se avecinaba, necesitaba dar una adecuada respuesta, como continuidad a los esfuerzos y sacrificios desplegados por un mambisado heroico. Afortunadamente, un hermoso legado patriótico e histórico quedaría en pie, así como el pensamiento martiano independentista.

Sin embargo, a pesar de los denodados esfuerzos realizados por los nuevos ocupantes foráneos, por erradicar este patrimonial y oriundo ideario patrio, es a partir de enero de 1899, y con la ejecución de la primera intervención estadounidense, que este heredado sentimiento de nacionalidad y cubanidad se reforzaría aún más, durante la nueva situación nacional creada.